

Ioana Gruia, *La cicatriz en la literatura europea contemporánea*, Sevilla, Renacimiento, 2016, 140 págs.

DOI: <https://doi.org/xxx/xxx>

Ioana Gruia, investigadora y profesora de literatura comparada en la Universidad de Granada, ha publicado varios libros de ficción y la monografía *Eliot y la escritura del tiempo en la poesía española contemporánea*, publicada en Visor. Su último trabajo, titulado *La cicatriz en la literatura europea contemporánea*, abarca un atento y exhaustivo estudio sobre la cicatriz como construcción ficcional de la literatura, inspirada en la noción de cicatriz como “pensamiento de la piel” de Hélène Cixous, una de las grandes constantes en su producción ensayística y literaria. Esta analogía epidérmica es analizada en cinco artículos que funcionan como capítulos cuya columna vertebral es la cicatriz y sus diferentes funciones dentro de la literatura contemporánea.

En el primer capítulo contemplamos un análisis diferente de la novela *Rabos de lagartija* de Juan Marsé, uno de los novelistas más importantes del panorama actual literario español. En ella Gruia observa el paisaje de la novela como un territorio marcado por heridas sin cerrar, un barranco deformado por la violencia y la crueldad de la Guerra Civil. La guerra se presenta como una incisión difícil de cicatrizar. La piel de los vencidos es una piel abrasada por el horror. La novela se convierte en un espacio mutilado que se regenera hasta formar una segunda piel que recubre y tapa sin fuerza los recuerdos que aún están latentes en la memoria colectiva española.

En el segundo capítulo Gruia analiza el tema de la cicatriz desde un punto de vista transnacional. A través de la producción narrativa de Norman Manea, observa la cicatriz como un elemento revelador y alternativo que no solo va a mostrar la verdad que ocultan y reprimen los discursos totalitarios, sino también la historia de la violencia y del lenguaje. La ciudad, protagonista, en la novela de Norman Manea es un espacio agrietado, hundido bajo tierra y sometido al poder del totalitarismo. En su última novela, *La Guarida*, el exilio es un injerto en la identidad del protagonista, que le permite tener otras identidades y saber otras lenguas que intentan cubrir la materna. La cicatriz se convierte en una revelación identitaria del otro.

El tercer capítulo ocupa el objeto central de su investigación. Gruia rescata la noción de cicatriz de Hélène Cixous como “núcleo de significación” de la literatura. Esta noción permite un estudio más comparatista entre

aquellos trabajos literarios cuyo núcleo ficcional es la cicatriz o la herida. Para Hélène Cixous la escritura femenina es una escritura marcada por la creatividad y la marginalidad. La escritura está conectada a la piel. Una de las teorías interesantes que Gruia recoge de la obra de Cixous, *Hyperrêve*, es la semejanza que existe entre la piel maternal y el palimpsesto. La piel de la madre es representada como la piel de una serpiente, regeneradora y frágil, similar a un texto. La escritura femenina, que es una escritura corpórea, surge de los márgenes y de las contradicciones de los textos.

En los dos últimos capítulos Gruia focaliza su centro de estudio en la poesía española, en especial, de dos poetas destacados del panorama poético actual: Luis García Montero y Ángeles Mora. La poesía de Luis García Montero está marcada por la nostalgia que se visibiliza a través de las ruinas del hogar, elemento pacífico e íntimo de la pareja que termina desmorandose en un futuro. Las ruinas se convierten en los cimientos de una infancia que se ha perdido por el paso del tiempo. Los cimientos del hogar que han caído reconstruyen la historia de la intimidad perdida y la memoria poética.

En la poesía de Ángeles Mora, nos encontramos con una visión más intimista de la cicatriz. Gruia muestra la imagen de los pliegues y las ruinas en la poesía de Ángeles Mora como otro espacio cicatricial fundamental. Como en el anterior capítulo, Gruia afirma la imagen de las ruinas como una huella del pasado íntimo y colectivo. En su último libro de poemas, *Ficciones para una autobiografía*, destaca la levedad de sus versos. La herida se convierte en un lugar inédito, que no ha sido antes pisado por la voz poética, pero que en su memoria se encuentra definido y materializado. La poesía de Ángeles Mora acaba siendo el vuelo que se inscribe.

Con acierto la investigadora Ioana Gruia revela a través de las grietas y los pliegues, la escritura con la alteridad y el feminismo, que permanecen ocultos en los márgenes del discurso literario. A fin de cuentas la cicatriz es un espacio en que el escritor puede narrar distintos mundos y corporeizarlos en otros discursos que han sido olvidados o marginados por otros discursos de poder. Las ciudades se transforman en cuerpos narrativos y en una representación corpórea del pensamiento individual y colectivo. La lectura de este análisis permite viajar a distintas literaturas sin movernos del lugar en que estamos.

Nos encontramos ante un fascinante y complejo trabajo *ensayístico* que surge de las sombras de los textos. El estudio de Ioana Gruia sobre una literatura europea contemporánea profunda y epidérmica, “en filigrana”, confirma la necesidad de los estudios de género y de los *trauma studies* en los

estudios humanísticos para abrir otros caminos inéditos que aún quedan por descubrir en la investigación interdisciplinar.

PATRICIA ÚBEDA SÁNCHEZ  
Universidad de Almería  
[patriciaubedasanchez1@gmail.com](mailto:patriciaubedasanchez1@gmail.com)